

## CULTURA Y OCIO

MACARENA ASTORGA. DIRECTORA

● La malagueña ultima el rodaje de su ópera prima, 'La casa del caracol', en la costa granadina ● La película estará protagonizada por Paz Vega y Javier Rey

# “Es un orgullo ayudar a abrir la brecha en el cine de género”

Isabel Vargas GRANADA

En el pueblo de Macarena Astorga (Málaga, 1970), Archidona, había un cine como el de *Cinema Paradiso*. Allí pasó muchas horas durante su infancia y su adolescencia. “Cuando salía de ver las películas quería hacer eso, lo que acababa de ver ahí. Es vocación. No pedía muñecas, pedía cosas tecnológicas”, recuerda entusiasmada. Desde entonces, la realizadora no ha perdido la vocación. Cortos, documentales, videoclips. Ha perseguido su sueño contra viento y marea. Este año se concentró de lleno en su carrera como directora al pedir una excedencia en el instituto donde ha dado clases de imagen y sonido durante 20 años. Se disponía a filmar su ópera prima, *La casa del caracol*, cuando llegó la pandemia. Meses después ha retomado el rodaje del filme, cuyas últimas escenas se han filmado en el Paraje de Cerro Gordo, en La Herradura, bajo estrictas medidas de seguridad e higiene. “Mis alumnos me dicen: *Maca, estamos viendo que los sueños se cumplen si se lucha*. Que yo sea una referencia para ellos es una satisfacción tremenda”, asegura al otro lado del teléfono en un hueco entre toma y toma.

—En primer lugar, ¿qué tal está?

—Ahora estoy muy bien. Feliz porque estamos llegando a la meta de un objetivo que nos propusimos en el mes de marzo, cuando íbamos a arrancar la preproducción. De repente se declaró el estado de alarma. Fueron momentos muy complicados porque venía de pedirme una excedencia de mi instituto donde he estado dando clase 20 años. De pronto, justo cuando me la concedieron, me vi con todo el problema de la pandemia. Se paralizó todo y mi vida también. Fueron momentos de mucha incertidumbre y lo pasé francamente mal porque me vi sin mi trabajo de toda la vida y sin rodar. Gracias a dos productores valientes y profesionales que han sido capaces de decir *vamos hacia adelante* estamos a punto de terminar el rodaje.

—Justo habla de la excedencia. ¿Qué le animó a tomar esta decisión tan arriesgada?

—Fue una decisión muy complicada y también valiente. Para nada



Macarena Astorga (Málaga, 1970) dirige a Javier Rey durante el rodaje de 'La casa del caracol'.

“La situación de las directoras en España ha mejorado pero queda bastante camino por recorrer”



“El rodaje está siendo inquietante como la propia película. Nos obligan a hacernos test serológicos”

ha sido fácil. La consensué con mi familia. La excedencia conllevaba una penalización. El irte de excedencia siendo funcionaria, salirte del sistema, por interés particular, conllevaba una pérdida de plaza en mi centro. La vida te da oportunidades y hay que agarrarlas y subirte al tren.

—¿Qué ha sacrificado usted para poder hasta llegar aquí?

—Muchísimo tiempo, dinero y energía. He dejado de pasar tiempo con mi familia por estar rodando cualquier documental, videoclip o corto. Amas lo que haces y no te pesa. Ahora mismo que estoy a punto de terminar, que he trabajado más duro que en todo mi vida porque ha sido un rodaje complicado, no siento que esté cansada. Estoy feliz. Eso se llama tener pasión por lo que haces.

—Se ha subido al tren del cine en un momento complicado. ¿Cómo está siendo rodar en mitad de una pandemia?

—El rodaje está siendo como *La casa del caracol*, inquietante [ríe]. Somos un equipo de entre 80 y 100 personas. Las medidas

de prevención nos obligan a hacernos test serológicos periódicamente. Cada vez que toca pasamos un día regular. Estamos pendientes de los resultados. Si hay un positivo se paraliza la maquinaria. Imagínate. Luego llevamos las mascarillas con este calor... Para mí ha sido un aprendizaje en todos los sentidos. Está siendo una película compleja porque hay muchas localizaciones, muchos personajes. Encima las medidas Covid. Se trata de adaptarse. Las personas estamos preparadas para adaptarnos a cualquier situación y tirar para adelante.

—¿Qué es lo que más le atrae de la historia? ¿Algún personaje o alguna de las tramas?

—Me atrae todo, sobre todo que me hayan ofrecido hacer cine de género. Me ha gustado mucho el cine fantástico y de terror desde pequeña. He podido meter algunos guiños de películas que han crecido conmigo. Todos los personajes son interesantes y tienen algo que contar. No hay nada gratuito en la película. Estoy supercontenta de hacer cine de género

y que a las mujeres nos den la oportunidad de contar este tipo de historia es genial.

—En este filme hay muchas mujeres: en la dirección, en el guión, en la producción.

—La montadora y la jefa de sonido son mujeres. Es un equipo estupendo. Estamos aquí y podemos hacerlo todo igual que los hombres. He tenido mucha suerte en general con el equipo.

—He visto su trabajo *Mujeres que dicen acción*, donde Icíar Bollain criticaba que el cine dirigido por mujeres se viera en esa época, en los años 90, como “una cosa estrafalaria, venida de Marte”. ¿Ha cambiado mucha la situación de las directoras española en la actualidad?

—Me gustaría contestar que ha cambiado. La situación ha mejorado pero queda mucho por hacer y camino que recorrer. Debemos romper ese techo de cristal. Tiene que haber mayor presencia de mujeres en las candidaturas de premios, en jurados y en festivales. Estamos aquí y somos un montón. Se trata de igualdad. Estamos uniéndonos en asociaciones de mujeres.

—Me dijo Cecilia Bartolomé que “todavía resulta exótico ver a una tía al mando del equipo de cine”.

—Sí. Hay que normalizar. No hay mujeres que hagan cine de terror o fantástico. Ahí están Bayona, Guillermo del Toro... pero mujeres no hay. Es un verdadero orgullo ayudar a abrir la brecha. Tengo muchas compañeras que les encanta dirigir cine fantástico, de terror o ciencia ficción. Podemos hacer cine de género al igual que podemos hacer comedia o musicales. Se trata de que nos den la oportunidad. Agradezco a Marilú Gutiérrez y Álvaro Ariza por haber pensado en una mujer para hacer una película así. Eso parte de los productores y manda un mensaje claro: las mujeres también podemos hacer cine de género.

—¿La política de cuotas ayudaría a combatir la desigualdad?

—Sí. Los números no engañan. Te miras el último informe de CIMA o de ASMA y los números dan escalofríos. Hasta que esos números no estén igualados las cuotas son necesarias. No sólo las mujeres como directoras debemos dar un palmetazo en la mesa y hacer películas donde las mujeres mayores de 40 años hablen y cuenten cosas interesantes, sino también los hombres. Que los hay. La vida de una mujer no se acaba a los 30. Mira Gracia Querejeta o Icíar Bollain con *La boda de Rosa*. Hay películas maravillosas con personajes femeninos mayores de 40 años. Si miras datos, las mujeres están en peluquería, maquillaje, producción, vestuario. Pero hay mucho más departamentos. Hay que seguir luchando por cambiarlo.